La Novela Cómica

Aurelio Matilla
y
José Maldonado

Caricatura
del
Manolita Fernández

10 CTS.

EL RÁPIDO
DE IRÚN

AGVIRRE

Año IV Madrid, 4 de mayo de 1919 Núm. 152

AURELIO MATILLA Y JOSE MALDONADO

El Rápido de Irún

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, MÚSICA DEL MAESTRO ALONSO, ESTRENADO EN EL TEATRO MARTÍN LA NOCHE DEL 25 DE MARZO DE 1919

REPARTO

Señá Eulogia, Sra. Colina; **Nati**, Sra. Berri; **La bella Magdalena**, Srta. Paisano; **Canaria 1.ª**, Srta. Quirós; **Cartero 1.º**, Srta. Paisano; **Patro**, Sra. Labrador; **Sotera**, Srta Paisano; **Rosa**, Srta. Quirós; **Minuto**, Srta. Torá; **Epifanio**, Sr. García Ibáñez; **El Fantasioso**, Sr. Bretaño; **Andrés**, Sr. Martí; **Nicanor**, Sr. Heredia; **Una chula**, Srta. Quirós; **Un pollo**, Sr. Heredia; **Un paleto**, Sr. Tojedo; **Una paleta**, Sra. López Romero; **Un inglés**, Sr. Loygorri; **Un guardia**, Sr. Estellés; **Vendedor 1.º**, Sr. Jiménez; **Vendedor 2.º**, Sr. Rodríguez; **Vendedor 3.º**, Sr. Gálvez; **Vendedor 4.º**, Sr. Piñuela; **Un señor**, Sr. Albentosa; **Una señora**, Srta Prado; **Una doncella**, Srta. Martín; **Un empleado**, Sr. Pardiñas; **El del Paraíso**, Sr. Morales; **La del Paraíso**, Sra. Opelión; **Damiana**, Srta. Fernández; **Serapio**, Sr. Flórez; **Un bombero**, Sr. Gálvez; **Pitín**, señor Loygorri; **Don Cornelio**, Sr. Tojedo; **Un seminarista**, Sr. Paisano; **Titi**, Srta. Montero; **Paca**, Srta Prado; **Protasio**, Sr. Morales; **Un camarero**, Sr. Flórez. Coro de carteros, Coro de canarias, murguistas y Coro general. La acción, en Madrid

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El portal de la antigua Casa de Correos de la calle de Carretas. A la izquierda, en primer término, ventanilla para la venta de sellos, y en segundo, una puerta sobre la que un letrero dirá: «Lista de Correos». A la derecha, puerta con escalera practicable, y sobre aquélla, un letrero que diga: «Certificados». Al foro, tres grandes puertas abiertas, y en el fondo telón de calle. Convenientemente distribuídos sobre las paredes, avisos y cuadros de indicaciones y un buzón. Vendedores y guardia urbano, gente que entra a echar cartas, comprar sellos, a la lista de Correos y que cruza por la calle con paraguas abiertos

Recitado sobre música

FAN.—(Pregonando.) ¡Papel blanco, papel de luto, papel modernista de color, a 30 y 35 la caja!

VEN. 1.º—¡Piedras para encendedores!

GUAR.—U agüecáis con la mercancía al exterior, u hago un escarmiento.

MIN.—Pero ¡qué poca urbanidaz tiene este guardia urbano! (Pregonando.) ¡La rata mecánica, el mejor juguete para el nene o la nena, a perra chica! (Saluda el guardia a un señor que pasa.) ¡Don Jenaro saludando!

GUAR.—Estáis dando lugar a que me asulfure... y como me asulfure...

VEN. 1.º—¡Mecha, mecha!

GUAR.—Más sus valía salir fuera y dejar que sus cayera el agua; ¡que vais de manchas...!

VEN. 1.º—¡Bencina! ¡Bencina!

GUAR.—(Al vendedor 1.º) Ya estás arreando.

VEN. 1.º—¡Me echa ¡Me echa! (Vase.)

GUAR.—Y vusotros a la calle, o sus pego una...

VEN. 2.º—¡Para las punteras! ¡Para los tacones!

FAN.—Y el caso es, señor Indalecio, que yo quería pedirle a usté un favor.

GUA —Tú dirás; pero de prisita.

FAN.—Pedirle que acetara unas medias copitas.

GUAR.—¡Hombre!... ¡Ofrecías con tan buena voluntad... quién se niega!

VEN. 3 º—(Con un perrito en losbrazos.) ¡Se vende barato! (Entran un paleto y una paleta.)

Hablado

PAL.º—Pasa, Sinforosa, que aquí debe ser.

PAL.ª—Pregunta.

PAL.º—(Al guardia, quitándose el sombrero.) Usté desimule. ¿Es aquí ande se echan las cartas pa Ricla?

GUAR.—Sí, señor; pero antes tiene usté que ponerle un sello allí.

PAL.º—(En la ventanilla de sellos.) Un sellico pa Ricla. (Pagando.) Tome usté y que la lleven de seguida, que es pa un asunto urgente... ¡Ah, gracias!

PAL.ª—¿Qué dice?

PAL.º—Que hay que echarla por aquí. (Echa la carta por el buzón.)

PAL.ª—(Mirando por el buzón.) Siento no verle la cara que pone al recibirla. (Se pone el paleto a leer un cuadro.) ¿Qué dice?

PAL.º—No lo entiendo.

VEN. 2.º—(Pregonando.) ¡Los apuros de un paleto en Madrí! Hay que leer un renglón sí y el otro no.

PAL.º—Ya decía yo que no lo entendía. ¡Cuidiao que son infundiosos en este Madrí! (Entra una chula.)

CHU.—(Al empleado de la ventanilla.) ¿El señor Limón?

EMP.—Arriba. (La chula sube, remangándose la falda.)

GUAR.—Arriba limón.

FAN.—Más arriba...

VEN. 2.º—(Al guardia.) ¿M'haría usté el favor de decir la hora que es?

GUAR.—(Por la chula.) Pasa de la media.

PAL.º—¡Uy, qué tarde! Echa p'alante, Sinforosa. (Vánse los paletos).

(Entran una señora y una criada.)

SEÑ.ª—Toma mi cédula y anda de prisa, no vaya a vernos alguien. (La criada va a la Lista de Correos.)

FAN.—Minuto, guárdate las ratas.

MIN.—¿Por qué?

FAN.—Porque me parece que éstas traen gato encerrao. (Baja la chula.)

CHU.—(Al Fantasioso.) ¿Tiene usté sobres de luto?

—FAN.—¡Qué duda coje! Aquí tiene usté de too lo que se le pueda antojar al más desigente. (Enseñando los sobres.)

CHU.—Los quierta con el luto más estrecho; porque es por un primo de mi cuñao. ¿Sabe usté?

FAN.—Más estrecho no se gasta; pero puede usté llevarlos blancos y darles coba con betún en una esquina.

CHU.—Los quería con un filete.

FAN.—¿Con un filete? ¡Haber pedido un bocadillo, mia tú ésta!

CHU.—Y minas, ¿tié usté?

FAN.—¡Ay qué gracia! Pero ¿usté cree que si yo tuviera minas iba a hacer estos papeles?

CHU.—¡Que le den dos duros!

FAN.—Está cerrao el Crédito Lionaise a estas horas. (Vase la chula.)

CRI.—(Saliendo de la Lista.) Tome usté.

SEÑ.ª—¡Si mi marido supiera!...

CRI.—¡Señorita! ¡Señorita! .. ¡¡El señorito!! (Vanse precipitadamente. El señor va hacia la Lista.)

FANT.—¿No te dije que había gato encerrao?

SEÑ.—(Saliendo de la Lista, abriendo una carta) ¡Si mi mujercita supiera!...

Música

(Coro de carteros saliendo por la escalera de la dereeha.)

CARTEROS — De la suerte portadores — en negocios y en amores,
intranquilos e impacienies, — nos esperan los clientes.
Y millares de escalones — para dar satisfacciones
sube con andar ligero — el intrépido cartero.

CAR. 1.º — Por nosotros se sabe del sér amado;
por nosotros se sabe si está enojado.

CARTEROS — Por nosotros se saben las cosas buenas,
por nosotros son menos llantos y penas.
(Desde el paraíso.)

EL DEL P. — ¡Cartero!

CAR. 1.º — ¿Quién llama?

EL DEL P. — Aquí, en gallinero. — Celedonio Pérez,
Ruda, seis, tercero. — ¿Tengo alguna cosa?

CAR. 1.º — Aguarde que inquiero; — no tiene usted nada.
(Mirando las cartas.)

LA DEL P. — (Desde el paraíso) ¡La chipén, cartero!

CARTEROS — Yo del amor — soy portador
y no me abraso — con su calor.
En el querer — llego a entender
y mediador — tengo en él que ser.

CARTEROS — Portadores de alegría, — trabajamos todo el día.
Y aunque estemos fatigados, —vamos siempre muy cargados.
Y con tantas ascensiones — carecemos de ilusiones,
recorriendo todo el censo — sin lograr ni un solo ascenso.

CAR. 1.º — Por nosotros se sabe lo que es la vida
y si aquel que se ausenta quiere u olvida.

CARTEROS — Por nosotros se pasa la pena negra;
por nosotros se sabe que es de la suegra.

EL DEL P. — ¡Atienda!

CAR. 1.º — ¿Qué quiere?

EL DEL P. — Lo que yo quisiera, — siendo usted cartero,
pues ser yo cartera. — ¿Hace, paisanito?

CAR. 1.º — Vaya usté... a la escuela. — ¡Es pesao el hombre!

LA DEL P. — ¡Siempre se exagera!

CARTEROS — Yo del amor — soy portador
y no me abraso — con su calor.

En el querer — llego a entender
y mediador — tengo en él que ser.

Terminado el número y al compás de las últimas notas vanse por la puerta central del foro.

Hablado

Sale Epifanio, y después de buscarse en todos los bolsillos y en el forro del sombrero, por fin encuentra en una bota un billete de Banco; lo mira al trasluz y va hacia la Lista. Sale un pollo con un paraguas abierto, y por más que procura cerrarlo, vuelve a abrírsele automáticamente; como no ve, tropieza con el guardia y cae al suelo.

GUAR.—¿No tiene usté ojos en la cara?

POLLO.—Perdone usted, señor de guardia.

GUAR.—Perdonao; pero como tiene usté esas caídas.

POLLO.—Se conoce que se le aflojao el muelle, y se abre solo.

MIN.—¡A ver ese pollo!

VEN. 2.°—¡Ya escampa!

POLLO.—(En la ventanilla de los sellos) Un sello para valores declarados... Gracias. (Se le cae el dinero al suelo. Todos le ayudan a buscarlo.) Por ahí ha rodao un perro.

MIN.—¡Phs! ¡Phs!

POLLO.—Y el caso es que traía casi lo justo... Aquí está.

MIN.—¡Ahí va, tío panoli; si es la rata. (Le empuja.)

POLLO.—Dispense. ¡También es desgracia! (Al guardia.) ¿La oficina de valores declarados?

GUAR.—Por allí.

POLLO.—Gracias, señor de guardia. (Queriendo cerrar el paraguas.) ¡Maldito muelle!

(Sale de nuevo Epifanio, cargado de cartas, que va distribuyendo en sus bolsillos.)

FAN.—¡Calla! Epifanio, dichosos los ojos.

EPI.—¡Rediezla, Fantasioso! ¿Qué haces aquí?

FAN.—Ya lo ves: establecío. Tú, por lo visto, si no has llegao a la Prosperidad, te andas por la Guindalera.

EPI.—¡A ver qué vida!

FAN.—Yo, en cambio, cada día más aperreao.

EPI.—Ya te veo con la soga al cuello.

FAN.—La última vez que nos vimos, vendías en la Puerta del Sol pastillas de café con leche, de Logroño, legítimas y recibidas esta mañana.

EPI.—Aquello no tenía nada de dulce.

FAN.—¿Cómo no?

EPI.—Dímelo a mí. Así es que una mañana me levanté a las doce dadas y le dije a la Patro, que ya tenía su taller de plancha: ¿Yo me he casao contigo pa esto?

FAN.—Y ella, ¿qué te contestó?

EPI.—Dos frases gruesas sobre llamarme sinvergüenza.

FAN.—¿La tirarías una plancha?

EPI.—Vicealcontrario: me dijo que ya estaba hasta el crepè de alimentar coleópteros, y me puso en lo más límpio de la rúe.

FAN.—¿Y qué hiciste?

EPI.—Otro, en mi caso, se hubiera agarrao a trabajar o hubiera aterrizao en la calle de Segovia; pero yo, al verme en medio del arroyo y arrollao por las circunstancias, arrollé un pitil o de a deciocho, desarrollé una *Corres* y me puse a leer. ¡Aquello fué mi salvación!

FAN.—¿Te perfeccionaste en la lectura?

EPI.—¡Calla, primo! Lo primero que me saltó a la vista fué un anuncio que traía en la última plana, y que decía, poco más poco menos: Señora jo-

ven protegería a caballero instruído y de buena presencia. Escribid, enviando sello para la contestación, a la Lista de Correos, cédula de undécima clase, número tantos.

FAN.—No digas más: sus amalgamasteis.

EPI.—Mia que eres panoli; ni siquiá tuve contestación.

FAN.—¿De modo que te quedastes como estabas?

EPI.—Y con una perra menos en el bolsillo; esa fué mi suerte.

FAN.—Pues, chico, no doy con la solución.

EPI.—Por eso: porque viajas en mixto. Aquel anuncio me enseñó la forma de vivir sin rebajar mi dignidad de hombre, o lo que es idóneo: sin trabajar. ¿No has reparao en un anuncio que viene hace días en toos los periódicos, y que textualmente dice: «Caballero de posición protegería a señora o señorita, aunque tenga mancha. Envíen sello. Lista de Correos, billete del tranvía número 33 333?»

FAN.—No me ocupo de la Prensa.

EPI.—Pues ese señor de posición es menda, y el billete, un capicúa de Antón Martín que por un casual vino a mis manos.

FAN.—Y con eso, ¿qué vas ganando?

EPI.—Pues treinta u cuarenta cartas toos los días, que son treinta u cuarenta perras gordas en sellos.

FAN.—Estás mejor que quieres.

EPI.—Pues pareciéndome nimia...

FAN.—¿Cómo?

EPI.—Nimia, que quiere decir desinificante; pues, como te decía, pareciéndome nimia (Fantasioso apunta la palabra en un puño.) la utilidad del sello, puse el siguiente: «Se desea una señora viuda con algún capital para asociarla a un negocio de rendimientos seguros.» Y ha caído una.

FAN.—¿Una señora?

EPI.—No, que iba a ser un guardia; una señora y viuda aparente, con diez mil celedonias que apropincua a la razón social Irún y Compañía. La tal madama ha puesto en mí su confianza, y ya estamos buscando local pa el negocio.

FAN.—¿Algún tupi?

FAN.—Un continental de too lujo con la mar de modernismos.

FAN.—¿Y cómo vas a rotular el establecimiento?

EPI.—El Rápido de Irún, o como si dijéramos: El más veloz de los continentales; propiedad en comandita de Epifanio Irún y su socia capitalista

FAN.—Acuérdate de mí, Epifanio, y del piquillo aquel que te empreste no ties que acordarte siquiera.

EPI.—Por olvidao, chico, y disimula qua no sea la interviú más lata.

(Entra un inglés con la cartera en la mano y tras él los dos vendedores del perro.)

ING.—(En la ventanilla de los sellos.) Paga mil pesetas al extrangego.

VEN. 3.°— Tiene cara de parné; debe llevar la cartera repleta. ¡Esta es la nuestra!

VEN. 4.°—Suéltale el perro ahora que lleva la cartera en la mano.

VEN. 3.°—¿Está todo preparado?

VEN. 4.°—En la esquina de la Bolsa está la Rosa esperando a que llegue el perro.

ING.—Muchas gracias. (Va a salir y tras él los del perro; éste, soltado por su amo, se apodera de la cartera del inglés y escapa.) ¡¡Que me goban!!

GUAR.—Pero ¿quién?

ING.—¡Un foxteguie, un foxteguie!

GUAR.—¡Como no se explique usté en cristiano!

ING.—Un perro chico.

GUAR.—¿Y por tan poca cosa arma usté to ese jaleo?

ING.—Si es que un pego me ha gobado la cartera llena de billetes.
ING.—¿De quién es el pego?
GUAR.—¿Quién es el amo del perro?
POLLO.—(Baja sin cerrar el paraguas.) Mío, el perro era mío. ¿Ha parecido? (Todos le empujan y golpean.)
ING.—¡Bandido! ¡Ladrón!
GUAR.—A la Comisaría todo el mundo. (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón de calle, en cuyo centro habrá un continental con el rótulo «El Rápido de Irún». Es de noche

Música

Al levantarse el telón toca una murga a la puerta del continental y a los acordes de la charanga bailan varias parejas, una de las cuales serán Epifanio y Eulogia. Sale Minuto de la tienda y va haciendo señas, sucesivamente, a cada uno de los murgantes para que cesen de tocar y entren a beber, hasta que queda solo el del cornetín.

MIN.—(Al del cornetín.) A soplar adentro. (Entra precipitadamente en la tienda el del cornetín.)

Hablado

SER.—¡Ni la sinfónica! ¡¡Gacheau con el cornetín!!
EPI.—Es de pistón.
ROSA.—¡Bravo por la parejita! (Por Epifanio y Eulogia.)
GUAR. 1.º—(Creyéndose aludido.) Estimando. (Al guardia 2.º) Empadrónala, Benito, que es una ilusa.
ROSA.—El iluso lo es usté, señor Cañizares. No es por ahí.
SER.—¡Anda, leñe, el iluso Cañizares!
GUAR. 1.º—Epítetos no, Serapio, que estoy de facción.
EPI.—Vamos a tomarnos unos chupitos pa hacer boca. A ti, Damiana, si t'obstinas en no beber, ya veré yo luego de darte un bocadillo...
DAM.—Se agradece, pero hay uno...
EPI.—No t'hacía tan mística.
DAM.—No está usté en sus cabales; digo que hay uno que me mantiene y me mima.
SER.—(Bebiendo.) Esto entona.
EPI.—Entonces a éste. (Por el del cornetín.)
ROSA.—(A Rita.) Y tú, ¿no te vas a marcar ni siquiá un tuesten?
EUL.—¡Más tostá que la tié su excelencia!
RITA.—Pero, madre, ¡si es que me duele la cabeza!
EUL.—Más me duele a mí de ver que ese pelanas t'ha hipotecao el sentido.
RITA.—Bueno, madre, déjele usté en paz, que él no se mete con nadie.
EUL.—No andará muy lejos; pero lo que es ahora no me da ni frío ni calor; pa eso está el socio que se me ha adherido, pa espantar moscas.
EPI.—Adentro to el mundo pa que admiren el primor decorativo de mangue.
SER.—Sí que está bonito «El Rápido», señor Irún.
EPI.—Como que va a atropellar a más de cuatro. No rezagarse, que hay pastas finas. (Todos entran.)
EUL.—Oiga, Epifanio, con licencia de los amigos.
EPI.—Va usté a felicitarme, como si lo viera.
EUL.—Lo que voy es a pedirle que modere un poco esa esplendidez. Es

preciso hacer economías, tirar unas miajas de la cuerda, porque al paso que vamos me voy a encontrar al cabo de mis años con que...

EPI.—¡Pare! ¡Pare!

EUL.—¿Cómo?

EPI. — Que acorte el paso: usté me adjudicó la dirección general del comercio en vista de mis condiciones de inteligencia, industriabilidad e impetuosidad pa los negocios.

EUL.—Cabalístico.

EPI.—Pero quiere decirse que si he perdío su confianza yo me retiro a la vida privada, previa indemnización y s'acabo el carbón, y créame uste a mi, apreciable consorcia: sin guiarlo yo, este Rapido no tira ni hasta la estación del invierno.

EUL. — No es ese el disco, señor Epifanio.

EPI.—Habla uste que escupe. (Escupiendo.)

EUL.—¡Ojalá hubiera yo encontrao quien me aconsejara y así no hubiera tenido la pena grande.

EPI. — Ni la chica; pero no se atormente usté con recuerdos utópicos, que ya no están ustes solidas como antes.

EUL. — Ya sabe uste que si en algo le he ojetao ha sío por el bien de los dos; en lo del Fantasioso pongo por accidens.

EPI.—Como le encuentre, no respondo de mí; ése no me conoce entavía.

EUL.—Cuestiones, no, Pifanio, dejelo usté.

EPI.—Vuelvo a repetir que, si veo a ese Cirineo, no respondo de mí, vamos, que no respondo. (Se asoma el Fantasioso por la esquina, y hace seña a Epifanio, llamandole, al verle; este sigue diciendo:) ¡Ea, que no respondo!... (A Eulogia.) ¿La apetece a uste una de Monóvar?

EUL.—Siendo d'uste, manque fuese acitrón; (Entran en el continental.)

RITA.—(Saliendo con Rosa.) ¡Hace una calor ahí adentro que adormece!

EUL.—(Desde la puerta.) Por eso sales tú, por ver si corre algún fresco.

EPI.—(También desde la puerta.) Y pue que corra.

RITA.—Pa mí que no.

EUL.—Rita, mucho ojo con los timitos, que no te los paso. (A Epifanio.) Digala ustez algo, hombre, digala ustez algo.

EPI.—Aquí no hay más timos que los míos. ¿Estamos, niña?

RITA.—Estoy viendo que sí, que va a haber que darle a usté la razón. (Entran al continental Epifanio y Eulogia.)

ROSA.—Por lo visto, sigue oponiéndose tu madre.

RITA.—Más que nunca. Antes, mal que bien, confiábamos Andrés y yo en convencerla algún dia; pero, desde que entró en posesión del dinero, no ve más que por los ojos del señor Epifanio.

EPI.—(Saliendo seguido de todos los invitados.) Venga la última pieza.

SER.—¿Que va a ser?

EPI.—El kurdasteff, baile de moda. ¡Atención!

Música

EPI. Prepararse todos — para el kurdasteff,
que es un baile que han traído, — traducido,
de París, o del Japón — o de New York, o del inglés.

CORO Esto hay que marcarlo bien — y ceñirse de chipén.

ELLOS Luce, chiquilla, — la pantorrilla,
al cambio del compás.

CORO Mucho oído y atención — y ande la circulación.

ELLOS Anda, morena, — que está muy llena
y así la lucirás.

(Al terminar el baile vanse todos los invitados.)

Sale Fantasioso con gran misterio, y por tres veces se asoma a la puerta del continental, huyendo en seguida. A poco sale Epifanio con cautela, llevando en las manos una botella y un envoltorio.

EPI.—Toma, y agüeca; no vaya a vernos juntos doña Isabel la Católica. (Le da la botella.)

FAN.—¡Mia que haberme despachao a mí por usufructario, total por unas postales y un poco de papel! Y ese papel lo hice yo ante esa señora sólo por ti, que coste... ¡Me estás haciendo pasar ca trago! (Bebe.)

EPI.—Descuida, que yo lo arreglaré too.

FAN.—Luego, como al verme en la inopia he liquidao los pocos ahorrillos que me quedaban, pus me ties a dos velas... (Bebe.)

EPI.—(Quitándole de beber.) No vayas a alumbrarte demasiao.

FAN.—No te digo más, sino que la noche pasaa he dormío a los pies de Chindasvinto, uno de esos reyes de piedra de la plaza Oriente. ¡Estoy desencuadernao!

EPI.—(Dándole el envoltorio.) Toma.

FAN.—¿Qué es esto?

EPI.—Pastas.

FAN.—Gracias, Pifanio; luego te aguardo en la tasca del señor Godofredo.

EUL.—(Asomándose.) No sé cuál de los dos es más sinvergüenza.

FAN.—La apoteosis. (Huye.)

EPI.—¿Pero ha visto usté?

EUL.—Sí, sí, ya lo he visto.

EPI.—No se preocupe usté, que ese caribe no vuelve a pasar por aquí ni en coche.

EUL.—En fin, vamos a cerrar, que ya es muy tarde.

(Eulogia, Rita y Epifanio cierran el continental; una pareja de guardias cruza la escena. Rita se asoma a la reja; a poco llega Andrés.)

AND.—¡Gracias a Dios! Creí que no se acababa nunca el guateque.

RITA.—Achicharrá estaba yo.

AND.—¿Y tu madre?

RITA.—Ca día más emperrá en que no hable contigo; y ahora to por culpa de quien yo me sé.

AND.—¡Ni con reclamo! (Con sigilo abre la puerta Epifanio y sale.)

RITA.—¡Andrés, por Dios!

EPI.—¡Infraguantis! Atortolamiento y nocturnidad. A la dama, que se eclipse; y al pollo, que agüeque el ala.

AND.—¡Simbólico!

EPI.—U de lo contrario...

AND.—¿Se va usté a merendar al pollo?

EPI.—Voy a hacer con él una fritada.

AND.—Paella, sólo paella; no se moleste usté.

EPI.—No es molestia, es satisfacción. Y, dígame el interlocutor: ¿No tie ningún quehacer urgente a estas horas?

AND.—Como quehacer nunca falta; pa esta noche me ha caído la chapuza de remendarle la vergüenza a un anciano.

EPI.—¿Y cobra el amigo sobre barata su compostura?

AND.—Yo sí; pero sé de quien va a cobrar sobre cara y con factura.

EPI.—Agresividades no, criatura.

AND.—(Zarandeándole). Y va a ser ahora mismo, so gandumbas. Apunte usté que esto s'a cabao, apunte usté que me da la rial gana que deje usté en paz a esas infelices mujeres, apunte...

UNA VOZ.—(Dentro). ¡¡Fuego!! ¡¡Fuego!! (Se escucha, en seguida, el ruido de las bombas, y varios chicos cruzan la escena corriendo.)

EPI.—¿Ha oído usté? Paece que hay fuego por aquí cerca. ¿Ande será?

AND.—Sin cuidao pue tenerle a usté; porque por donde vienen asándose es por más acá.

EPI.—¿El qué?

AND.—Las tortas. (Agrediéndole).

VEN.—(Cruzando la escena). ¡¡Chuletas de huerta.! ¡¡Asás calentitas, que ahora queman!!

BOM.—(Saliendo azorado, abrochándose el cinturón.) ¿Quie uste abotonarme esto, señor Epifanio, que hay fuego en el siete y voy a llegar tarde?

AND.—(A Epifanio). Termine usté con el señor, que ahora terminaré yo con usté.

EPI.—Usté y mangue hemos terminao pa siempre.

BOM.—Está ardiendo la taberna del señor Godofredo.

EPI.—¡Rediezla, el Fantasioso! (Desde que salió el bombero, Epifanio le ayuda a abrocharse el cinturón, colocándose el bombero delante de Andrés cada vez que éste quiere acometerle.)

BOM.—Gracias, señor Pifanio, voy corriendo.

EPI.—Y yo también; ¡no faltaba más!

AND.—¿Dónde va usté?

EPI.—A salvar a un amigo. (Vase con el bombero).

AND.—El que se salva, por hoy, es usté.

CUADRO TERCERO

Interior del continental «El Rápido», adornado con gusto. Están Rita, Minuto y un pollo éste escribiendo.

RITA.—Pero ¿qué sabes tú, muñeco?

MIN.—Sé que es usté muy desgraciá, por culpa del vivales del señor Pífanio, que le ha sorbío el seso con paja a su señora mamá.

RITA.—Pues él fué quien te recomendó a mi madre.

MIN.—Eso no quita pa evítar que les siga explotando a ustés, a usté sobre too, que la he tomao tal ley, que por usté iría a repartir los mensajes hasta en aeroplano.

RITA.—Gracias, Minuto.

MIN.—La chipén na más.

RITA.—¿Y tú qué puedes hacer por mí, Minutillo?

MIN.—Si yo pudiera hablar, ya vería usté...

RITA.—¿Quién te lo impide?

MIN.—La palabra de caballero que he dao.

RITA.—¿A quién?

MIN.—A su novio de usté, con quién estoy aliao pa remediarlo too.

POLLO.—¡Ajajá! (Leyendo lo que ha escrito.) «Vida de la vida de mi vida. En el continental te espero conforme convinimos; no dudes más y abandona para siempre al chimpacé de tu marido que te maltrata; un auto, que tengo a la puerta, nos conducirá a la felicidad pasando por la Cuesta de las Perdices; la esclavitud de mis brazos serán tu libertad. Recibe el alma, el corazón que da por ti muchos latidos y muchos... muchos... de tu Pitín.» (Yendo al mostrador.) ¿Qué vale todo esto?

RITA.—Treinta céntimos (Coge la carta y la da a Minuto.)

POLLO.—(A Minuto.) Haces que salga ella y en propia mano la entregas; y si sale su marido...

MIN.—Entonces si que la entrego.

POLLO.—Entonces preguntas si vive allí don Rodrigo Soriano.

MIN.—A escape vuelvo. (Vase corriendo.)

POLLO.—(Aparte.) Ahora a buscar un auto. (Vase el pollo.)

ROSA.—(Entrando.) ¿Cómo tan solita?

RITA.—Ya ves: Minuto acaba de salir con un mensaje y mi madre fué a pagar la contribución.

ROSA.—¿Cómo no va el señor Epifanio a esas cosas?

RITA.—Su excelencia no abandona el catre antes de las doce ningún día, se atrinchera allí y ni con ametralladora hay quien le haga poner un pie en la calle; nunca le falta un pretexto pa no salir; ahora dice que es por causa del reuma, el lo llama gota. ¿Sabes? Pero yo creo que es trago.

FAN.—(Entra disfrazado con barba postiza y se sienta de espaldas.) Buenos días. Papel, sobre, pluma, tintero y secante.

RITA.—Ahí hay de todo.

EPI.—(Dentro.) ¡Eulogia!

RITA.—No está, ha salido.

EPI.—(Dentro.) A mí no me se contesta, niña, preséntese usté inmediatamente con una jofaina de agua, ¡u de lo contrario!...

ROSA.—Pues no gasta pocas infulas...

RITA.—Ahora veras. (Gritando.) ¡No me da la gana!

ROSA.—Se ha achantao.

RITA.—Como que es lo mejor. Quería sentar plaza de matón, pero ya ves cómo se ha callao.

FAN.—(Aparte, escribiendo.) Plaza del Callao.

EPI.—(Dentro.) ¡Rita, por favor, traeme el agua!

RITA.—Por las buenas si.

ROSA.—Hasta luego entonces. (Vase Rita.)

FAN.—(Levantandose de repente y avanzando hacia Rosa que va a salir.) ¡Bendito sea el momento en que sus papas se pusieron de acuerdo pa traerla a este mundo!

ROSA.—¡Ay, hijo! ¿Le dan a usté esos prontos muy de seguío?

FAN.—(De pie y delante de la puerta.) Siempre que una mujer tan castiza se cruza en mi camino.

ROSA.—Menos mal que no es más que en los cruces, pero haga usté el obsequio de dejar la vía libre, si no quiere que de una guanta le haga descarrilar con too el equipo.

EUL.—(Entrando.) ¿Qué pasa, Rosa?

FAN.—¡Doña Urraca! (Se sienta, tapándose.)

ROSA.—El tío este, que sin duda cree que too el monte es orégano.

EUL.—Mentira parece que los haiga tan desahogaos...

ROSA.—Adiós, señá Ulogia; dentro está la Rita.

EUL.—Anda con Dios. (Vase Rosa.) Hace usted bien en avergonzarse y esconder la cara (El Fantasioso se guarda con disimulo las plumas y los sobres.) porque esa acción no es propia de personas decentes.

EPI.—(Saliendo.) ¡Vaya unas horitas de regresar al domicilio cuasi conyugal!

EUL.—Eso digo yo: vaya unas horitas de amanecer.

EPI.—Enmudezca la interlocutora. ¿Usté cree que yo duermo alguna vez?

EUL.—Natural.

EPI.—(Con misterio.) Vigilando, siempre vigilando.

EUL.—¡Tú me engañas, Pitanio, lo leo en tus ojos!

EPI.—Mentira parece que hagas caso de infundios.

EUL.—¡Infundios. ¿También es un infundio esto que encontré esta mañana en tu bolsillo? (Agitando una postal.) ¿Se atreverá usté a negar ahora que me la pega, so ladrón? (Leyendo.) ¡«La Gioconda»! ¡Valiente prójima estará la tal Gioconda!

EPI.—Pero, Eulogia, si es una postal de las que han traído en depósito...

EUL.—Quien va a ir al depósito es usté, como no rompa con ella inmediatamente, so...

EPI.—Sosiégate, mujer.

EUL.—No se acerque y conteste categóricamente. ¿Rompe usté, sí o no?

EPI.—Pero, ¿cómo voy a romper?...

EUL.—Entonces, romperé yo. (Rompe la postal.)

FAN.—(Aparte.) ¡Lástima de treinta céntimos!

EUL.—¡Y pensar que la obsequiaras con mi dinero!...

EPI.—Repara que con la media beata que diariamente me has asirnao pa tabaco, no hay pa obsequiar a nadie.

EUL.—¡Pa tabaco!... ¡Quién sabe en lo que habrás gastao lo de ayer!

EPI.—En una cajetilla.

EUL.—¿Y los otros diez?

EPI.—En cerillas, no iba a encender los cigarros al sol.

EUL.—Pruébamelo, ¡u, de lo contrario, no respondo!

EPI.—Aquí están los comprobantes. (Saca una caja de betún y la enseña su contenido.) Veinticinco cerillas, ni una más, ni una menos.

EUL.—(Después de contarlas.) ¡Epifanio, vas a ser mi perdición!

EPI.—Conque, una vez practicado el arqueo u balance cotidiano, apropincua dos de los de vellón, si no quies que me intoxique fumándome los comprobantes.

EUL.—(Dándole el dinero.) Toma, engañador.

EPI.—¡Ole la esplendidez de las señoras!

EUL.—Voy a ver que hace la chica. Piensa en mí. (Vase.)

EPI.—Como que no te vas de mi imaginación, ¡lobomarino!

FAN.—¡Pifanio, Pifanio!

EPI.—¿Eres tú, Fantasioso? Te creía un parroquiano aburgnesao.

EPI.—¿Traes la correspondencia del día?

FAN.—(Sacando un montón de cartas.) Siete cartas del anuncio diario con sus siete sellos de a diez, como es de suponer.

EPI.—Los cuales habrás vendido ya, según costumbre.

FAN.—Ya están reducidos a metálico.

EPI.—En total: setenta céntimos, que en unión de los trece sellos de ayer, y de las tres beatas de antiyer, y de las veinticinco postales platino de trasantiyer, hacen un capital de consideración, que vas a entregarme. ¡Fantasioso, eres mi mejor amigo!

FAN.—Hacen un capital nominal, porque el efectivo me lo he gastao íntegro en necesidades apremiantes.

SEMINARISTA.—(En la puerta.) ¿Se puede pasar?

FAN.—Adelante.

SEM.—Con permiso. ¿Tiene usté postales?... (Hablando al oído a Epifanio.)

EPI.—No, señor; están muy perseguidas y son de mucho compromiso.

SEM.—(Turbado.) No eran para mí, era un encargo, ustedes disimulen... ¡Que vergüenza! (Al salir tropieza con un asistente que entra.)

NICANOR.—(Entrando.) ¿Podrían llevarme esta carta de seguida?

EPI.—Eso es cosa de minuto.

NIC.—¿Y cuanto me llevarán?

EPI.—Treinta céntimos, servicio al interior.

NIC.—¿Y no hay rebaja pa los militares sin graduación?

EPI.—Si no exige usté recibo, veinte céntimos.

FAN.—(Aparte.) Diez pa caa uno.

Música

NIC. ¡Mi madre, la Sotera!

SOTERA.—(Entra con cesta al brazo.) ¡Mi abuela, el Nicanor!
NIC. Si yo te hacía fuera.
SOT. Pues voy pa el interior,
iba a echar una carta — para mi amado,
que ya me tiene harta — por desahogado.
NIC. Pues yo también traía
carta para mi amada, — en la que le decía...
SOT. ¿Qué?
NIC. Cuasi nada.
SOT. Ya estás en el contine,
la cesta es el buzón.
NIC. Pues echa aquí en el gorro.
y empiece la sesión.
SOT. (Leyendo.) ¡Ay, Sotera de mi vida, — que me tienes dislocao!
NIC. (Leyendo.) Nicanor, si tú me olvidas, — o vitriolo o sublimao.
SOT. Cuando coja la licencia — esto en boda acabará.
NIC. Del fogón y la impaciencia — sácame, sácame ya.
SOT. (Dejando de leer.) Gatera, gatera, — no quieras a cualquiera
te espera, te espera, — tu pobre cocinera.
NIC. (Dejando de leer.) Sotera, Sotera, — no seas cocinera,
te espera, te espera, — quien es tu vida entera.
SOT. (Leyendo.) Si te viera cuando guisas — y me dieras un becao.
NIC. (Leyendo.) Cuando esté libre me avisas, — que me encanta ir a tu
SOT. Le comía a mi Sotera—too lo que guisando está. (lao.
NIC. Del fogón y de soltera — sácame, sácame ya.
SOT. Gatera, gatera, etc.
NIC. Sotera, Sotera, etc. (Vanse.)

Hablado

EPI.—Vamos con las cartas, a ver si nos dejan. (Abre una y lee.) Lo de siempre: Ruego a usté me diga la manera de hacerme rico, como ofrece en su anuncio de etc. adjunto el sello, etc., suyo afectísimo, etc... (Va leyéndolas y dando los sellos al Fantasioso) ¡Habrá desahogao!, éste no manda sello. (Lee.) ¡¡Fantasioso!! ¡¡Fantasioso!!

FAN.—¿Qué te pasa?

EPI.—Hará unos ocho días que me encontraba, como de costumbre, enfrascao en la lectura de los anuncios de la *La Corres...*, cuando de repente me saltó a la vista la siguiente sugestión: (Saca un recorte y lee.) «Socio con iniciativas precísase para ponerse al frente de negocio establecido, que renta veinte duros diarios; ganancias por mitad; la otra mitad, para la dueña, joven agraciada y separada de su marido. Escriban hoy mismo.»

FAN.—Total...

EPI.—Total que escribí diciendo: «yo soy ese socio», y cuando ya creía que too había sío una burla, mira: (Le enseña la carta.) «Que conformes, que esta noche nos veremos en el Hotel Concert.» ¡Viva la libertad!

FAN.—¡Gachó, si ties suerte!

EPI.—(Se sienta a escribir.) Voy a firmar mi libertad: «Iré s. s. q. s. p. b., E. Y.» ¡Ajajá! Ahora el sobre. Si te das prisa, aún puedc llegar al correo.

FAN.—¡La señá Ulogia que sale. (Se sienta a fingir que escribe; Epifanio se guarda la carta).

EUL.—(Saliendo.) Oiga Pifanio, ¿me quería echar estas sumas?

EPI.—(Aparte.) ¡Me reventó, no llega la carta! Vengan las sumas.

EUL.—¿Pero aún sigue ahí ese hombre?; se conoce que hace testamento.

MIN.—(A Eulogia.) Esta carta acaba de darme a la puerta un desconocido, para usté. (Eulogia se pone a leer.)

EPI.—(Aparte.) No llega, no llega.

RITA.—(A Minuto.) Y ese joven que aguardaba la contestación se debe de haber ido cansado de esperarte.

MIN.—Sí, ya le he visto, estaba en la calle. La carta era para una señora pero cuando se la estaba entregando, apareció una mano de tío que me la arrebató; menudo jollín se armó y menudo paso llevaba el pollo en cuanto; que se lo he dicho.

EUL.—(Refiriéndose a la carta.) Pues, señor, no lo entiendo.

CORNELIO —(En la puerta con un bastón muy gordo en la mano.) ¡Aquél es, no me cabe duda! (Por el Fantasioso, emprendiendo a palos con él.) ¿Conque abandona al chimpancé de tu marido? ¡Toma, granuja, sinvergüenza!

FAN.—¡Auxilio, que me mata!

EUL.—Ya decía yo que estaba haciendo testamento.

EUL., RITA y MIN.—¡El Fantasioso! (Huye.)

EPI—Se va sin la carta.

COR.—¡Me como sus hígados! (Sale detrás.)

EPI.—¡La *débacle!* (A Minuto.) ¡Echa esta carta en el primer estanco.

MIN.—¡Te caistes, chaquetón! (Telón.)

CUADRO CUARTO

La brasserie del «Hotel Concert». Por la escena, repartidas, varias mesas, a las cuales se sienta heterogéneo público, compuesto de cocottes, toreros, etc.

TITI.—(Sentados a una mesa de primer término.) ¡Garzón! Otro vaso de agua.

CAMARERO.—No beba usté tanto, que se va usté a poner hidrópica.

TITI.—¿Cómo dise?

CAM.—Inflamá. Tómese usté algo sólido.

PACA.—Lo que vamos a tomar es una sofocación, porque esta noche no pasa un alma.

TITI.—¡Queda poco dinego en España!

CAM.—Es que hay que ver que son ustés muchas. (Se oyen palmadas.) Va en seguida. (Váse.)

TITI.—¡Con las ganas que yo tenía de un sogbete!

PROTASIO.—(Acercándose.) Buenas noches.

TITI.—Aselleré, si gusta.

PRO.—Muchas gracias, señorita.

PACA.—Siéntese, hombre. (Se sienta.)

TITI.—¿Usted creé que sentagía mal un sogbete ahoga?

PRO.—Eso no sienta mal nunca. Pruebe usté el barquillo relleno.

TITI.—¿Cosa rica? ¿Le parese a usté que pidamos tres?

PRO.—Para mí, no, porque a mí me sienta mal siempre.

TITI.—¿Pedimos, entonses, uno paga cada una?

PRO.—Es lo natural. (Titi le hace señas con el pie.)

TITI.—¡Garzón! Dos barcos rellenos.

CAM.—¿Dos barquillos? Va en seguida.

PACA.—¡Qué desanimao está esto! ¿Espera usté a algún amigo?

PRO.—Yo voy siempre solo, señorita.

CAM.—Aquí están ya los barquillos. (Los sirve.)

PRO.—(Cogiendo el pie a Titi, ante la insistencia de las señas de ésta.) ¡Bien calzada va usté, señorita!

TITI.—¿Le gusta mi pie?

PRO.—Sí, pero con unas hebillitas como éstas (Sacándolas del bolsillo y enseñándoselas.) haría mucho mejor.

TITI.—¡Ah, qué lindas! ¡Tres jolie!

PRO.—¿Le gustan?

TITI.—¡Muchísimo!

PRO.—Pues aun las tengo más bonitas. (Sacando varias más.) Escojan, escojan ustedes las que prefieran.

TITI.—Tantas gracias... Es usté muy galán.

PACA.—Como éstas son las que compró la Braulia otra noche en el Oriental.

PRO.—¿Una joven con un lunar en salvo sea la parte? Me las compró a mí: pero a ella le cobré cuatro pesetas, porque tenía un primo al lado; a ustedes, como están solas, se las pondré a una cincuenta.

TITI.—Entonces, usté...

PRO.—No soy un primo.

TITI.—¡Haga el plaser de retirarse!

PRO.—¿Y alguna otra cosita?... Dijes, guardapelos, sortijas, peinecillos.

PACA.—¡Valiente posma! ¿No ha oído usté que agüeque? (Vase Protasio, deteniéndose en las otras mesas. Llegan Eulogia y Rita y se sientan a una mesa de un extremo.)

EUL.—Aquí podemos ver sin que nos vean.

RITA.—Buen trabajo me ha costao convencerla a usté de que lo que la dicen en la carta sólo pue ser por su bien.

EUL.—Así dice el anónimo, y no perder de vista al individuo que traiga un clavel rojo en la boca. Lo que tiene, es que yo no doy fe a estas cosas, que siempre son obra de algún mal querer.

RITA.—Lo que se me hace a mí, es que esto debe ser algún devaneo del señor Epifanio.

EUL.—En fin, ya que hemos venío, esperemos que lo que sea pronto ha de sonar. (En el escenario aparece un letrero que dice: «Canción Canaria.»

Música

CORO — Somos isleñas — y oyen las breñas
de aquellas costas — que bate el mar
nuestro cantar.

CAN. 1.ª — Triste recuerdo — que noche y día
el alma mía — viene a turbar
con su pesar.
Vas, gaviota, sobre el mar
desde las islas, — desde las islas Canarias,
rozas el cielo al volar — y en tus alas,
y en tus alas van plegarias — para que me vuelva a amar.

—

Nave que veloz cruzó — y que surcas,
y que surcas estos mares, — si ves a quien me olvidó
díle que junto, — díle que junto a sus lares
le sigo esperando yo.

CORO — Tierra que rodea el mar —no te dejaré de amar.

Hablado

EPI.—(Entrando con el Fantasioso.) Chico, estás en un error; no, no me causan pavor las amenazas de Andrés.

FAN.—Hablas en verso, como el señor Tenorio.

EPI.—¡Caprichos de las musas! Ahora que, respective a eso que estábamos hablando, te diré que no es talmente pavor, como tú sospechas, sino unas miajas de aprensión lo que me causa el garrote de esa criatura, a más que yo me conozco y no quiero compromisos.

FAN.—Por eso me traes a mí, pa tocar a menos.

EPI.—Lo que t'aseguro es que estoy encantao de haber nacío. Ha sonao

la hora de la libertación. La señá Ulogia, con sus celos trasnochescos y sus desigencias matrimoniales, me tenía frito; la chica, con sus amores y sus desplantes, me tenía asao; tú mismo, con tus sacaliñas, me tenías cocido...

FAN.—Ove, ove, u retiras el cocido u me najo.

EPI.—(Suietándole.) Retiraо.

FAN.—Me quedo. (Van hacia la mesa del centro.)

EPI.—Lo que me creo que esta es la hora, esta es la mesa y este es el clavel, y si no, volveremos a leer la carta. (Saca la carta y lee.) «Señor Pifanio»: dos puntos

FAN.—¿Sabían que venía yo?

EPI.—Se lo supondrían. (Sigue leyendo.) «Entre doce y una de esta noche comparezca en la *brasserie* del Hotel Conceit, mesa del centro, junto a la columna, siéntese en ella...», coma.

FAN.—(Dando palmadas.) ¡Un bisté!

EPI.—T'arvierto que se trata de signo ortográfico.

FAN.—T'arvierto que se trata de un apetito devorador.

EPI.—(Leyendo.) «Y espere viendo *El Mundo*, y con un clavel encarnao en la boca, que ya le sacarán de su ensimismamiento, con las subsiguientes palabras sacramentales: Las doce y media y sereno.»

FAN.—¿Qué quedrá decir eso?

EPI.—El santo y seña.

FAN.—¿Quién canta eso?

EPI.—Una de esas cupletistas a la moda, que too lo cantan llorando: la Madalena.

FAN.—¡Caray, qué tierna!

Música

La bella Magdalena, vestida de gitana, cantará este número con caricaturesca exageracion, conforme le sugiera su talento a la artista.

El gachí — puso en mí
sus ojazos traidores — y caí
porque sí — rendidita de amores.
Maldita mi suerte, — maldita la hora
en que mató a mi buen padre—y a la que era su señora.
Y desde aquel día—he llorado tanto,
que son dos torrentes—mis ojos, de llanto.
Como la mía no hay pena,—no, no hay pena, no, no, no, no.
Que está sufriendo condena,—condena que sufro yo,
le condenaron a muerte—y el indulto le salvó.
Y su conducta siguió tan buena,
que de cadena pasó a prisión.
Y el angelito,—por lo que vale,
mañana sale—sin remisión.

CORO ¡¡¡Alegría!!!
¡Alegría, que sale mañana—aquel alma mía!
¡¡¡Alegría!!!
¡Alegría, que acaben las coplas—con melancolía!

MAG. ¡¡¡Alegría!!!
¡Alegría; no quiero que, triste,
me encuentre el gitano
que llega mañana—buscando mi amor,
por si acaso, el muy bruto,—me arrea un puñalón!

BAILE

AND.—(Asomándose a la puer a con la Patro.) Allí le tiene usté, no se amilane y duro con él, que aquí estoy yo.

PAT.—(Llega donde está Epifanio y le da en el hombro.) ¡Las doce y media y sereno!

FAN.—¡Rediezla! ¡La señá Patro!

EPI.—¡El apocalisis!

PAT.—¿Conque solterito, eh? ¿Conque t'has olvidao del día nefasto en que nos echaron el yugo en San Cayetano? ¿Conque esperando los papelitos pa casarte con esa anciana que s'ha prendao de tus prendas? (Le zarandea.)

EPI.—A mí, dime lo que quieras, pero a las prendas haz el favor de dejarlas en paz, que na te deben.

PAT.—El que pué que las deba, eres tú, ¡so morral!

FAN.—Serénese, señá Patro, que esto tie arreglo por buenas.

PAT.—Quien no tie arreglo es usté, que caa día tie menos vergüenza.

FAN.—Sí, señora, lleva usté, pero, que muchísima razón. ¿Ves a lo que das lugar con tus aciones?, a hacerle a uno perder su condurta en un sitio público, como éste.

PAT.—Llame usté al camarero a ver si la encuentra. Quisiera yo conocer a esa hurie del desierto que quería llevarse a esta alhaja de double; debe estar mochales perdía la buena señora.

EUL.—(Acercándose con Rita.) Diga usté que sí que lo he estao.

PAT.—¡Anda, leñe, doña Urraca! Yo creí que a sus años, sopitas y buen vino...

EUL.—¡Está una tan necesitá de unos pantalones!...

PAT.—Pero si es que aquí, mi esposo, gasta enaguas.

EPI.—¡Patro, indirertas, no te las consiento!

EUL.—Señor Irún, que no se le ocurra a usté volver por aquella su casa; un mensajero le llevara lo suyo, mejor dicho, lo mío, donde usté diga. ¡Qué desgraciada soy! (Se desmaya.)

PAT.—Chico, siento haberte desecho el matrimonio, consuela a tu futura.

EPI.—¡Patro, que soy tu esposo!

PAT.—Guarda el secreto. ¡Ja, ja, ja! (Vase.)

EUL.—(Volviendo en sí.) ¡Qué equivocación la mía! ¡Quién iba a pensar!

FAN.—Sí, señá Ulogia, se equivocó usté de piso... Su tipo es otro...

EUL.—Pero ¿quién habrá sío la buena alma que ha descubierto too este lío?...

AND.—(Acercándose.) Yo, que, viendo que el «Rápido» iba a descarrilar, eché un freno a las maquinaciones de este tío, y que estoy dispuesto, si usté lo consiente, a conducir el tren por buen camino; pero antes... tie que pasar por la Vicaría.

EUL.—Ties razón, Andrés, esa es la fija.

AND.—(A Rita.) Ya lo oyes, cuando tú quieras pues dar la salida.

RITA.—Por mí, viajeros al tren.

FAN.—¡Te digo que si llegan a ser las doce y media y nublao!...

EPI.—¿Quién dijo miedo? Gajes del oficio. (Saca papel y lapiz y escribe sobre una mesa.) «Caballero bastante desahogao de posición protegería a señora o señorita, enviando sello para la contestación.»

FAN.—¡Eres inmenso, Pifanio!

EPI.—Pues ahora verás. (Llamando al camarero.) Vamos a gastarnos las pocas pesetas que nos quedan. (Ataca fuerte la música.)

TELON

Imprenta Moderna.—Embajadores, 64.